

LA TARDE

Año II

Lorca 29 de Mayo de 1906

Núm. 272

Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

- D. Liberato Alberola.
- » Nicolás de los Ríos.
- » Eulogio Periago.
- » Francisco Carrasco Sánchez.
- » Francisco Carrasco Ruíz.
- » Jerónimo Arcas Sastre.
- » Antonio Cañizares Pastor.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de distribución, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López y el Sr. Vizconde de Huerta.

LA MORAL SOCIAL

Persona autorizadísima, nos lo decía esta mañana;—Si señor; ha decrecido un poco, pero es cierto que el tífus reina por los barrios altos; presencié el otro día un espectáculo triste; la casa se reducía á una habitación, una especie de cueva; en ella un pobre, víctima de esa enfermedad; ¡pues en la misma cama del enfermo, duerme el resto de la familia!....

Esto es inconcebible; hasta el instinto de conservación nos hace rechazar como absurda la noticia, y sin embargo, nada más cierto.

La miseria más espantosa envuelve á multitud de seres, en los que la resignación, la paciencia es hábito que no pueden desechar; la atonía hizo presa en esas pobres gentes, y miranlo todo con la indiferencia de la bestia. No se rebelan, no se revuelven contra esta sociedad egoísta y miserable, despiadada y criminal, porque esos desdichados no tienen nervios, no tienen sangre; la costumbre, la ignorancia, el completo desconocimiento del derecho á la vida, apagó su espíritu; y no les preguntéis si tienen corazón para sentir, porque jamás posaron su mano sobre el pecho para percibir sus latidos; no les preguntéis si tienen cabeza para pensar, porque la que llevan sobre los hombros está huera, vacía.... ¿qué es pensar?...

En cambio, nuestras autoridades, nuestras clases directoras y acomodadas, sienten y piensan... Sienten, crecer de día en día su ambición, su afán de goces, de riquezas; sienten, agigantarse su soberbia arrollándolo todo, atropellando derechos, leyes, honras, reputaciones, vidas... cuanto al paso se oponga de sus satánicas ansias...! Piensan, que para ellos y solo para ellos, gira en el espacio este inmenso planeta, no tan grande como la ruindad, la miseria y el egoísmo de sus moradores. Y se habla de moralidad, de rectitud, de conciencia... ¿pero qué es eso? ¡Moralidad social!—¡Oh, cómo carecemos de esa virtud!—dicen los moralistas teóricos que en la mesa del café, lamentan el abandono y la miseria de las clases proletarias, de los indigentes, de los huérfanos de toda protección, de los párias, mientras prestan al ochenta por ciento, ó redactan el contrato á retroventa, que hará caer en ese abismo del desamparo á nuevos seres.

¡Pobrecitos moralistas teóricos á cuya clase pertenecen los políticos enriquecidos á costa del pueblo á quien robaron y saquearon como ladrones en cuadrilla; pobrecitos ricos por... su casa, cuyas riquezas aumentaron con la usura; pobrecitos hipócritas, caras de santo y corazones de hiena, que á fuerza de mortificar vuestras rodillas y golpear ante la imagen de vuestra devoción el pecho, queréis ganar la

gloria prometida después de una existencia criminal ¿cómo os lamentáis de que la moral social no existe, si la individual la arrojasteis de vuestro pecho como se arroja la carga que no pueden soportar débiles hombros? Ruin y miserable es vuestro corazón, por eso no anida en él esa hermosa virtud, fuente purísima de la vida. ¡Y echáis de menos la moral social!... ¡vosotros! los que habitáis la casa cómoda y confortable; los que disponeis de una legión de criados que os sirvan; los que guardáis en la férrea caja el oro ó el papel moneda, los títulos de la deuda; los que abandonáis las fincas rústicas por no gastar dinero en su mejoramiento y cultivo; los que aborreceis la industria que dá de comer al obrero; los que odiais el trabajo si con el habeis de proporcionar sustento al proletario, campo á la iniciativa, desarrollo al progreso, bienestar á vuestros semejantes....

Quejaos, si, quejaos de que no existe la moral social; ahondar en vuestras filosofías mientras contempláis el humo del cigarro habano que despide vuestra boca, y entre tanto, en una cueva y sobre una miserable cama, yace un desdichado víctima de enfermedad epidémica; pero no os inquiete, en el mismo lecho, reposa el resto de la venturosa familia.

AVISO

Rogamos á todos los habitantes del término de Lorca y al público en general, se sirvan darnos cuenta de cuantos abusos sean víctimas por los empleados de consumos, para hacer en debida forma las correspondientes denuncias tanto al Sr. Alcalde de esta Ciudad como á los Sres. Gobernador civil y Delegado de Hacienda de la provincia.

Las horas de oficina en nuestra Redacción establecida en el Circulo republicano, frente á Santiago, serán todos los días incluso los de fiesta de 2 á 5 de la tarde.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

En Cristianía ha fallecido Ibsen. El célebre dramaturgo noruego nació en Skien el 20 de Marzo de 1828. De origen humilde, se costó sus primeros estudios con el salario que ganaba como dependiente de una botica en Guitand.

Su primera obra, un drama titulado «Catilin», se publicó en 1850.

Por la misma época estrenó «El túmulo» en un teatro de Cristianía.

En 1851, fué nombrado director artístico del teatro de Bergen. Hasta 1857 le habían producido sus obras poco provecho y no mucha fama.

De aquella fecha son «Los guerreros de Helgeland». La «Comedia del amor» estrenada en 1862, le dió más nombre.

El repertorio que deja Ibsen es abundante y glorioso.

He aquí algunas de sus obras más importantes: «Los pretendientes á la corona», «El emperador y el Galileo», «Una casa de muñecas», «Un enemigo del pueblo» y «Hedda Gabler».

Todas ellas están traducidas á casi todos los idiomas.

Haciendo una excursión á la roca Parnal, ochenta jóvenes pertenecientes á un club gimnástico de Génova, acompañados de un señor de la misma población llamado Emilevon Gunter, fueron testigos presenciales de la muerte de éste.

Cuando se hallaba á una altura de más tres mil pies, cayó sobre la cabeza una piedra enorme que se desprendió de los deshielos.

El golpe fué tan tremendo, que le destruyó completamente el cráneo. El cuerpo del desgraciado excursionista se desplomó, desde una altura de 150 pies al fondo del abismo, produciendo al caer un ruido siniestro.

El automóvil más lujoso del mundo lo posee M. Perkin, asociado del famoso millonario Pierpont Morgan, y casi tan millonario como él.